

Hotel Oral

Celebras tu oscuridad
en esas camas húmedas
del Hotel Oral
caes tibia sobre los portales catalanes
me esquivás
solo para encontrarme muerto
y por sorpresa
en las esquinas de una vieja mesa
y es que

a veces soy Maradona en el 94
rompiéndome la cabeza
quedando afuera
por doping
pateando las puertas que se cierran
perdiendo toda entereza
cayendo de nuevo muerto
y me encontrás

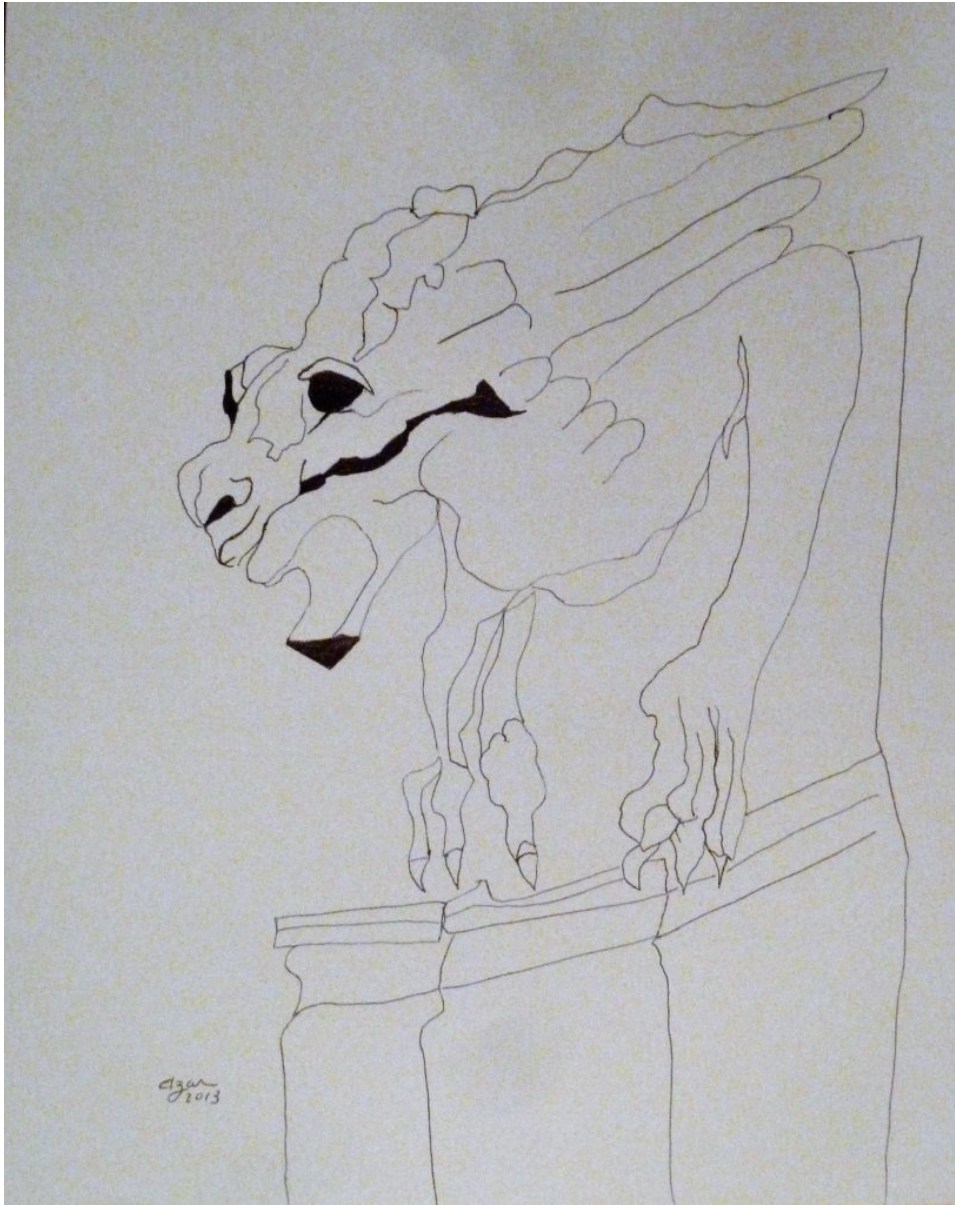
encarné el destino
palmo a palmo
solo para hacerte aparecer

y cuando vi
tu pecho anfetamínico
montando tus botas de niña rica
adornada de flores cogollo
caprichos histeria
y cálices de yerba
entendí que eras
para mí

Y te dije:
"Si el día termina
en Sarajevo o Kiev
enviaré esto feos poemas
al futuro
desde un millón de lágrimas"

pero eso ya lo sabes

la gira de risas ebrias
en hoteles sin estrellas



A París

Cuando seseo
espantado por las
callecitas estrechas
y muros apretados
y veo
los escritores de Starbucks
los pintores de supermercado
y las galerías repletas
de fotos y poemas
de exotismo enlatado
de amor de compra venta
del indio capturado
en tinta o en papel
de muñones levantados

pidiendo pour manger
En La Chapelle, Stalingrad, y Jaurès
Aprieto mis sienes y río
y muero
y lloro desconsolado
pero solo conmigo mismo
y tardo años en caer derrotado
me arrastro
y cuando ya no queda espacio en mi camisa
para más sangre
cuando ya no queda aire
te recuerdo y pienso
en que sos lo mejor que le sucedió

a París

Sophie

Yo
extraño
opaco
negro

Yo
extranjero
sediento
brindo
solo

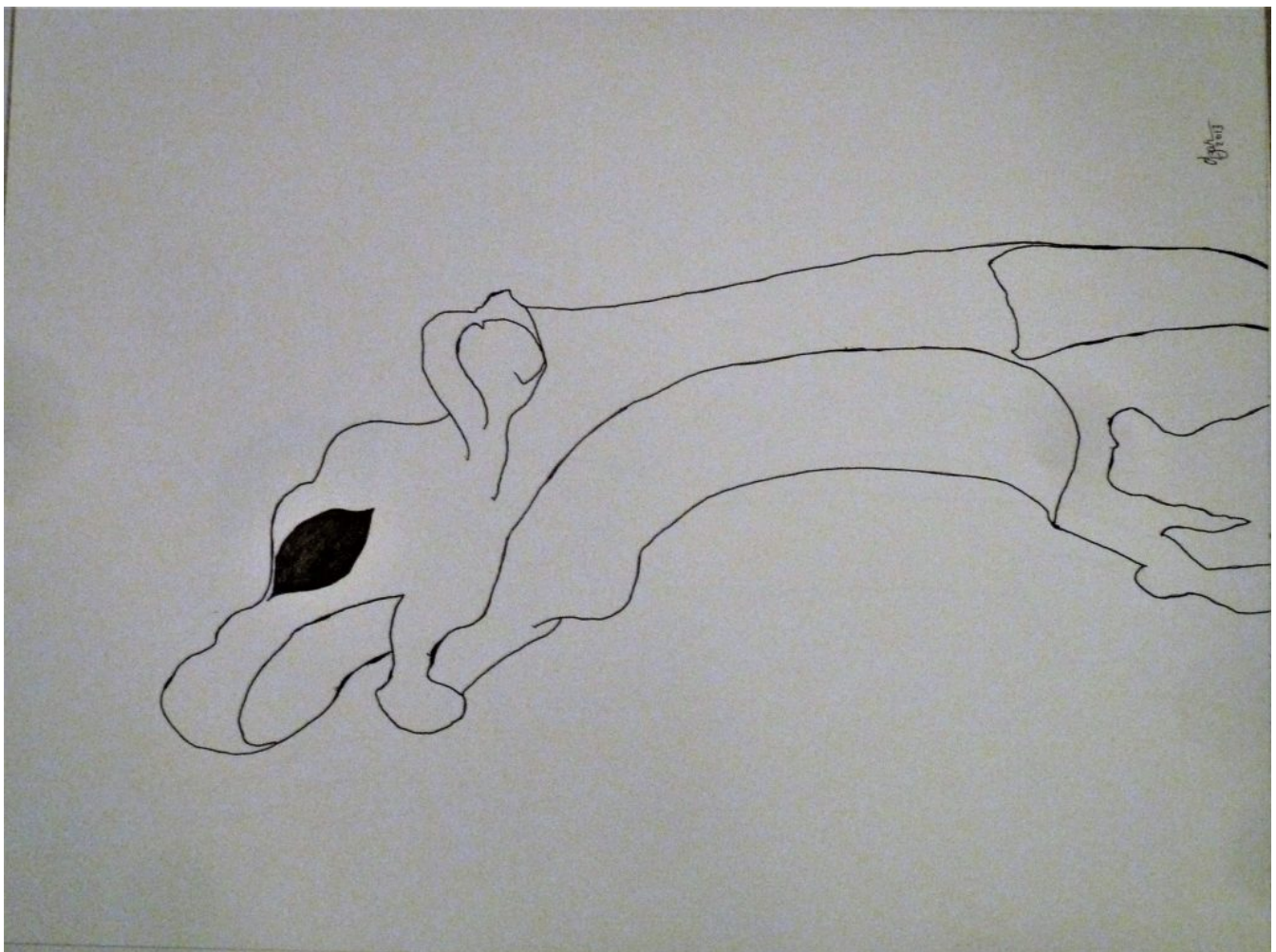
Vos
frágil
rosa
desnuda

Dos luces
a contrapunto
vomitan
sombras

y desintoxicados
se elevan
una vez más
dos seres

felices

Autor: Julio Rivero Oojier.



Corazón ubicuo

Convertirme en vecino sin pensarlo
de esta ciudad, hoy mía.

La he poseído lentamente, acariciando sus esquinas,
cortejando sorprendido sus misterios, perdiéndome
en sus cuerpos, a veces con un deje de nostalgia,
y otras, presa del olvido que procuran las carnes
encendidas.

Aquí llegué, embriagado de deseos, escapando
a los lugares comunes, al errar de personajes
literarios cuyas pasiones se hacían y deshacían,
sus almas desgarrándose con la música, escuchada
en clubes de jazz o en cuartuchos miserables,
mientras los cuerpos se buscaban para descubrir
la soledad. Desencuentros marcados por el llanto.

Convertirme en vecino sin pensarlo

Son mías las historias que me han llevado a ello.
Soy yo el dueño de los días y de las noches que
han trocado en otro al extranjero.
Son mías las aventuras, míos los temblores del
cuerpo, las sacudidas del alma, los resueños.

Y mías también las palabras de la lengua aprendida
con sus matices y entresijos, así como el gusto
al saborearlas.
Libertad del decir sin sentir la puñalada, reinención
de la sensatez al abandonar y desencarnar los símbolos,
los códigos de infancia. Pasar del balbuceo al dominio
del idioma, que poco a poco acariciará esta lengua mía
en la que escribo, incitando en ella otras voces, quizás
otras maneras sensibles que acompañen el viento mientras
hablo, el perfume de las flores, el aliento que me empuja
hacia tu boca

Convertirme en vecino sin pensarlo
ha sido un camino largo, un periplo oscilante,
una búsqueda, un hurgar incesante en los cimientos,
un referirme a las raíces, para entonces, expatriado,
pisar la tierra con firmeza, sentirla mía, saberla tan
querida como aquella que dejé y que aún me habita,
como esta lengua materna que ya no me coerce.
Nada más rico para mí que este corazón ubicuo.

París, 25 de febrero 2020

Autor: Nelson Ricart Guerrero

—
Julio Rivero Oojier es poeta y editor uruguayo, autor de los poemarios *Diseción Acá* (2011) y *Hotel Oral* (2019).

Nelson Ricart Guerrero escritor y artista visual dominicano, residente en París.

Fotos de dibujos de gárgolas de Aquiles Azar, por Tony Fondeur.